

antiguos atribuían á los *etiopes de Asia*; las castas medias pertenecen á tipos amarillos variados, aparentemente rechazados de regiones mas elevadas, y las castas superiores pertenecen al mas hermoso tipo blanco, ligeramente modificado por el clima, como lo veremos claramente por el dibujo que reproducimos (fig. 21).

En cuanto al Asia Occidental, parece haber venido á ser hace muchos siglos, la residencia de poblaciones de todos los tipos; la Persia se ha visto atravesada por colonias de todas las provincias; sin embargo, el tipo que domina desde las regiones de la Persia á las costas del Mediterráneo, esceptuando los turcos, es el de las

Comunmente se dividen las razas de Europa de la manera siguiente: en la parte septentrional se distingue la raza fina, y la raza germánica hácia el Oeste; esta, no solo comprende los pueblos germanos propiamente dichos, sino los normandos y los escandinavos; en una zona generalmente inferior, se distingue históricamente al Oeste la raza céltica, que se divide en muchas ramificaciones; la raza ibérica, es decir, la de los pueblos boscos y al Este la raza eslava, que se divide en poblaciones muy variadas y muy numerosas. Se cuentan tambien en Europa otras familias, de las cuales no hablaremos por que ocupan espacios muy re-

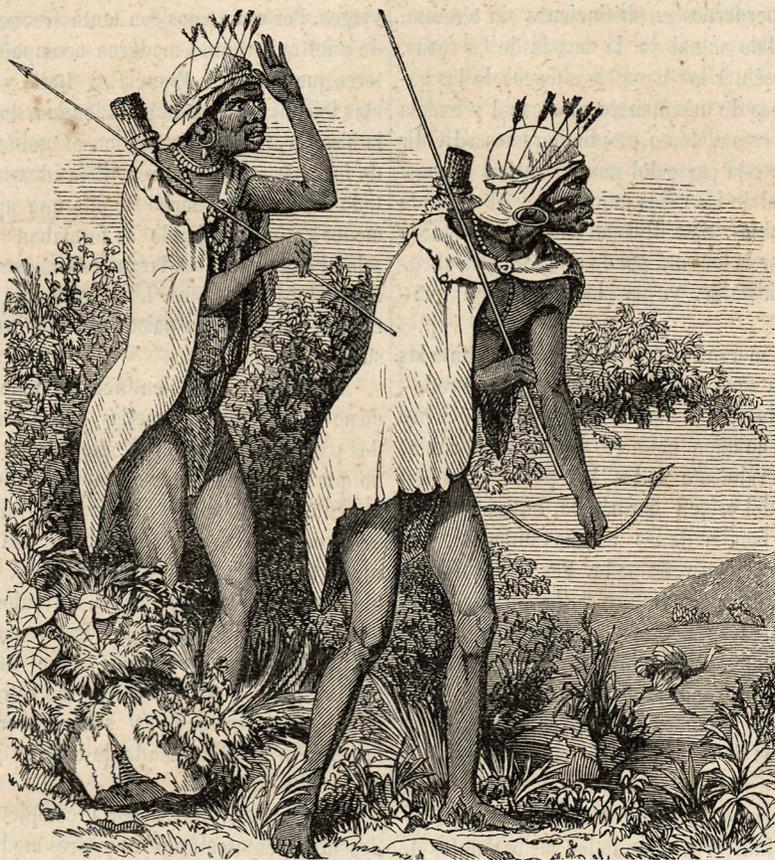


Fig. 14.—Africa.—Boschismanos, por los hermanos Verreaux.

razas semíticas, es decir, de las razas que pertenecen al mismo grupo que los hebreos y los árabes. Tales son singularmente los habitantes de la Siria, los drusos, los maronitas, los curdos, etc. Aludiendo á las diferentes clases de pueblos que han atravesado sucesivamente esta parte del mundo, se han llamado á las ciudades populosas del Asia Occidental, «el gran parador de las naciones.»

Réstanos hablar de Europa. No hay duda que las poblaciones dominantes de Europa son originarias del Asia; pero los tipos indígenas deben ser distinguidos con cuidado.

Viage ilustrado.

ducidos, tales como los lituanos, los húngaros, los albaneses, los judíos, los armenios, los gitanos, etc. etc. Para simplificar estos elementos, podemos decir que en general se cuentan en Europa tres grupos: los germanos al Norte, los celtas al Sudoeste, y los eslavos al Sudeste.

En la familia germánica comprendemos por una parte, los alemanes, los holandeses, los flamencos y los ingleses; y por otra parte, como rama gótica ó escandinava, los daneses, los noruegos y los suecos.

En la familia céltica se distinguen históricamente dos ramas que se propagaron en otro tiempo por toda

la Europa Meridional, y cuyos vestigios subsisten todavía con sus tradiciones, sus costumbres y sus idiomas especiales: estos son los *gaël* y los *kymvi*, es decir, los celtas y los belgas de César; los celtas y los galos de Diodoro. Los primeros hablan lo que se llama la lengua *erse*, y se encuentran en ciertos puntos de Irlanda y de Escocia; los segundos hablan el galo y el bajo breton en el principado de Gales y en la Bretaña francesa. En la familia eslava se distinguen los eslavos del centro, los del Este y los del Oeste, es decir, en general, los polacos, los eslavos servo-rusos y los bohemios, y en estos últimos están comprendidos los eslavacos de la Hungría, etc.

Para evitar perdernos en distinciones sin término, al través del dédalo actual de la mezcla de las razas, y queriendo presentar los caracteres físicos de las poblaciones europeas de una manera mas cabal y exacta de lo que se hace comunmente, nos limitaremos á dividir los habitantes de esta parte del mundo en dos grupos: será el primero el de las razas morenas, y el segundo el de las razas rubias. Esta division es muy estraña; lo es por el tipo, por la lengua, por la religion, por el carácter, por la historia, y por la disposicion geográfica.

La variedad morena comprende generalmente las poblaciones de la zona meridional; todas ellas se refieren por sus idiomas, á la familia greco-latina, y por la religion á la comunión católica. La variedad rubia, comprende generalmente todas las poblaciones del Norte, todas las del origen germánico, cuyos idiomas pertenecen á la familia de las lenguas tudescas, y la religion á una comunión reformada. Por la historia, se encuentra en los diversos pueblos de la variedad morena los mas antiguos habitantes de Europa, aquellos que se pueden llamar indigenas; en las naciones, ó en las fracciones de naciones de la variedad rubia, se hallan las colonias asiáticas, procedentes desde los tiempos primitivos de la region del Cáucaso y del Asia Central. Pero la esposicion de estos hechos históricos se apartan hasta cierto punto del círculo que nos hemos trazado: basta aqui indicar repasando los vastos asuntos de estudio que sobre esta materia ha demostrado la ciencia. Es cierto que hoy encontramos por todas las partes de Europa, familias de tipo rubio, de ojos azules, de arrogante estatura, de fisonomia oblonga, de frente diáfana, de carácter frio y metódico, mezcladas con familias de cabellos pardos ó negros, de barba poblada, de formas angulosas, de cara redonda, de frente menos proeminente; de carácter apasionado, pero menos perseverante. Esto es lo que se llama vulgarmente, con razon ó sin ella, la raza céltica, opuesta á la raza germánica (fig. 22 y 23).

En resumen, en todos los puntos del globo hemos observado el mismo fenómeno: muchas razas sobre el

mismo suelo, con condiciones de existencia históricamente distintas, y presentando singulares relieves de costumbres, de instituciones y de tendencias.

Con estas indicaciones creeríamos terminada nuestra tarea; pero no nos parece ocioso añadir algo acerca de los viages en general y su importancia.

Desde tiempos muy remotos han sido considerados los viages como el complemento de toda buena educacion y como un manantial inagotable de descubrimientos científicos. El célebre historiador Schloesser, profesor en la universidad de Goetinga, estaba tan convencido de la utilidad de estas expediciones, que abrió en cierta época un curso público de historia de los viages. Por eso vemos con tanta frecuencia gran parte de nuestra juventud moderna acompañada de preceptores que parten á Francia, á Italia y á otros países mas lejanos para estudiar la lengua, los monumentos, la historia, la administracion, el gobierno y las leyes de los países que recorren. Esta idea no es nueva; en todo tiempo se ha hecho de ella una aplicacion mas ó menos grande: viajando se formaban los antiguos, y solo al regreso de sus largas escursiones llegaban á ser legisladores ó filósofos. Licurgo, Solon, Pitágoras, Herodoto, visitaron los países estrangeros para estudiar su historia.

Entre los viages científicos es menester distinguir, como los mas útiles, aquellas expediciones emprendidas para hacer descubrimientos en las partes del globo que se conocen de una manera imperfecta ó enteramente desconocidas. El hombre que quiere seguir esta vocacion debe estar dotado de una salud de hierro, no temer ni fatigas, ni privaciones, tener una imaginacion fecunda en recursos, un valor físico y moral á toda prueba, mucha sangre fria y una gran presencia de ánimo en los peligros; debe estar poseído del mas vivo amor por la ciencia, no retroceder delante de ningun esperimento, y saber trazar sin dificultad la relacion fiel y detallada de todo lo que mas le llame la atencion.

No poseemos una historia completa acerca de los descubrimientos; algunos escritores modernos, especialmente estrangeros, han escrito con orden y buen criterio algo sobre el asunto; pero están muy distantes de poderse lisongear con la idea de haber escrito un tratado completo.

La historia general de los viages se divide en cinco periodos. El primero abraza los tiempos mas remotos hasta el siglo de Herodoto, 500 años antes de Jesucristo. Las expediciones de los fenicios tuvieron primero por objeto la fundacion de colonias estrangeras, destinadas á acrecentar el comercio de la metrópoli: estas colonias lograron con buen éxito el fin que se habian propuesto; pero desgraciadamente, los detalles que nos han dejado, ó son muy oscuros, como por

ejemplo, todo lo que se refiere á sus expediciones en derredor del Africa, ó han sido enteramente desnaturalizados con relaciones fabulosas, tales como su primer pasaje por el estrecho de Gibraltar, ó se han perdido enteramente para nosotros. Conocemos muy poco respecto á sus descubrimientos fuera del Mediterráneo. Es casi probable que descubrieron la isla Cérnea (Arguim) en la costa occidental del Africa, el mar Rojo, Madera, y las islas de Estaño (la Inglaterra, la Irlanda). También es probable que fueron á buscar el ámbar á los pueblos de Jutlandia; y á menudo llevaron sus numerosas caravanas hasta el Asia y hasta el corazón del Africa, y de aquí nace que conocieran estas dos partes del mundo, especialmente la segunda, mucho mejor que nosotros. La poderosa Cartago, colonia de Tiro, emprendió sobre sus naves expediciones más lejanas todavía, pero están totalmente olvidadas, y sus resultados duermen sepultados en las ruinas de esta gran ciudad.

El segundo período de la historia de los viajes, comprende los de los griegos y las expediciones militares de los romanos desde el año 500 antes de Jesucristo hasta el año 400 de la nueva era. El objeto que se proponían los griegos, era el de estender el dominio de las ciencias. Independientemente de las escursiones de Herodoto, de Hannon ó Himilcon, de Cartago, que se verificaron en la misma época, conocemos además las de Scilax de Carianda, que vivía en tiempo de la guerra del Peloponeso. En el siglo tercero antes de Jesucristo, Piteas, procuró por medio de observaciones astronómicas, determinar de una manera más precisa la situación topográfica de algunos sitios: emprendió dos viajes al Norte; pero desgraciadamente no tenemos de ellos más que algunos fragmentos. Nuestro viajero quedó sorprendido al encontrar en Islandia hielos flotantes; en el Norte reconoció la embocadura del Duna, que consideraba como un canal que unía el mar del Norte con el mar Negro. Aristóteles dió mayor ensanche al círculo de las ciencias geográficas, no por los viajes que él mismo emprendía, sino por el juicioso empleo que hizo de las campañas de Alejandro, y sobre todo, por haber examinado con escrupulosa atención todo lo que su real discípulo le enviaba. Eratóstenes, después de la muerte de Alejandro, utilizó los materiales recogidos por Herodoto, cuyos trabajos fueron trasmitidos á nosotros 300 años después por Estrabon, el cual, publicó una nueva edición de las obras de Eratóstenes en diez y siete libros. Después de las conquistas de Alejandro, el Asia, comenzó á ser más conocida, y las monarquías que fundaron sus principales generales, dieron más luces acerca del asunto; pero las expediciones armadas de los romanos, acabaron de colmar las lagunas que podían existir en el estudio del globo. Los escritores supieron sacar

partido de las relaciones publicadas por aquellos que habían formado parte de estas expediciones, para dar más desarrollo á lo que referían de cada país en particular. Los romanos no tardaron en conocer el Asia por ellos mismos; en Egipto entraron nociones muy escasas respecto á la India; el Africa les abrió sus puertas; en Europa entraron en la península hispánica, atravesaron los Pirineos, penetraron en la Galia, y llegaron á la Gran Bretaña, después á la Alemania, etc.

El tercer período de la historia de los viajes comprende las expediciones de los germanos y de los normandos hasta el año 900 después de J. C. Las expediciones de los pueblos del Norte durante los siglos V y VI, nos hicieron descubrir huellas positivas de países que nos eran enteramente desconocidos, ó cuya existencia parecía fabulosa. La Roma Oriental (Bisancio), entró en relación con muchos pueblos nuevos, por el carácter, las costumbres y los usos, de los cuales, algunos autores nos transmiten lecciones y curiosidades llenas de interés. Los árabes imitaron á los bizantinos. Sus expediciones militares, sus relaciones comerciales, y hasta el auxilio de los medios científicos, propagaron por todas partes el conocimiento del globo. Sus armas les abrieron las puertas del Nordeste de Asia, del Asia Central y del Asia Occidental, del Norte de Africa y de España; y sus escursiones por mar y tierra se extendieron hasta las islas del mar de las Indias, la China y el interior del Africa. Sin embargo, es preciso convenir en ello, sus trabajos han contribuido menos á propagar los resultados del estudio científico de la tierra, que algunas nociones superficiales sobre comarcas y pueblos. Lo que en la estremidad oriental del mundo conocido habían obtenido los árabes por sus conquistas, lo consiguieron en las naciones germánicas en el Oeste, cuando estuvieron en contacto con los pueblos civilizados del imperio de Occidente. Después los normandos hacían olvidar los germanos; en sus aventuradas escursiones descubrieron muchas islas en las costas occidentales que poblaron con sus colonias. Veinte años después, el normando Bioern naufragó en una costa que llamó el *Pais del vino* (Winland), á causa de la gran cantidad de viñas que encontró en ella, y todo hace presumir que era la costa occidental del Canadá. En esta época, el gran rey de los anglo-sajones, Alfredo, mandó dos expediciones con el encargo especial de hacer descubrimientos; el jefe de la primera, Othar, partió de los puntos de Noruega, dobló el cabo Norte y arribó al mar Blanco, en Biarmen (Persia); Walstan, jefe de la segunda, se dirigió hacia Schleswig, y penetró en el golfo de Finlandia.

En el cuarto período de la historia de los viajes, independientemente de las expediciones guerreras y comerciales de los árabes y de los mongoles, las escursiones de los misioneros cristianos y de algunos euro-

peos aislados, adquirieron una grande importancia hasta el año 1400. No solamente los peregrinos y los cruzados aprendieron á conocer mejor la Alemania eslavona y el Asia Menor, sino que los papas mismos enviaron embajadores á los sultanes de Asia, y mas tarde á los kanes de Tartaria, á fin de invitarles á que no penetrasen mas allá del Occidente. ¿Cuántos servicios no ha hecho Bonifacio con sus numerosas misiones á la Alemania? ¿Y San Othon con sus viages al Norte de la Eslavonia? En esta época tuvieron tambien principio algunas expediciones aisladas. Juan Schildberger, soldado alemán, hecho prisionero en Nicópolis por los

y 1320) un cabal conocimiento del uso de la brújula, la ciencia de la navegacion adquirió una nueva estension y dió lugar á empresas de viages mas lejanos. Los italianos, los venecianos, sobre todo, y los genoveses, fueron los primeros que dieron el ejemplo; pero sus perpétuas envidias nos han hecho perder muchas indicaciones útiles. Los intereses comerciales no tardaron en escitar la emulacion de otros pueblos. Los portugueses estaban hacia ya mucho tiempo en relacion con el Africa; el infante don Enrique, llamado el *Navegador*, contribuyó de un modo especial á inflamar su ardor y á lanzarlos á nuevos descubrimientos, y aun



Fig. 12.—Nuevo zelandés, segun el atlas del Astrolabio.

turcos y los mongoles, estudió escrupulosamente de cerca estos pueblos. Un siglo antes, el veneciano Marco Polo habia hecho una excursion por toda el Asia. Balducci Pegaloti partió para la alta Asia; llegó á la China, y publicó en 1340 una descripcion detallada del comercio de Astrakan y del Asia. En la misma época, los hermanos Zeno, nobles venecianos, ejecutaron con Schildberger una incursion al Norte.

Pero en el quinto período de la historia de los viages es donde realmente comienza toda la importancia que de suyo tienen. Basta nombrar á Enrique el Navegador, á Cristóbal Colon, en la época de las expediciones de los descubrimientos desde 1418. Cuando se tuvo (entre 1250

cuando no hiciese mas que indicar el camino que se debia seguir, hizo importantes servicios. Porto-Santo, Madera, las islas Azores fueron visitadas desde 1418 á 1450: el mismo año apareció el Senegal, y poco despues Azguin. En 1462 los portugueses desembarcaron en las costas de Guinea; en 1486 Bartolomé Diaz descubrió el punto mas meridional del Africa, al cual dió el nombre de Cabo de las Tempestades; y el rey Juan II substituyó á este nombre el de Cabo de Buena Esperanza, mientras que Vasco de Gama hacia otros servicios mas importantes para la historia de los descubrimientos. En 1497 le encomendó el rey don Manuel la grande empresa de buscar una nueva ruta

para la India, doblando el cabo de Buena Esperanza, que habia ya descubierto el mencionado Bartolomé Diaz. Salió victorioso de esta peligrosa empresa, anclando al frente de Calcuta, en mayo de 1498. A su regreso á Portugal fué acogido con la mayor distincion por el rey don Manuel, recibiendo el título de almirante de las Indias. En 1502 volvió á emprender este viage con quince navíos, sometió una parte de las costas de Africa Oriental, formó establecimiento en Mozambique, en Sofala, hizo tratados con el rey de Cananor, y penetró hasta Cochin; de regreso á Lisboa permaneció 21 años tranquilo en este punto, hasta que por último, en 1524, volvió á salir de aquel parage con el título de virey de las Indias; pero murió en Cochin, poco despues de su llegada, en 1525. La historia de la expedicion de Vasco de Gama ha sido transmitida por Barros en sus *Decadas*, impresas en Lisboa en 1628, y cantada por Camoens en su *Lusiada*. Sus hijos Estéban y Cristóbal de Gama se distinguieron tambien como navegantes y guerreros.

Génova continuaba haciendo su comercio con otros países por el antiguo sendero, sendero muy peligroso, y nuestra España estaba demasiado ocupada en combatir á los moros de Granada para pensar en los proyectos de Colon, cuyo genio habia presentado la existencia de un nuevo camino para las Indias.

Si se reflexiona cuán lentos han sido los progresos de las ciencias humanas, y sobre todo, cuánto ha tardado en el mundo la aparicion de ciertas artes, apenas se explica cómo la América, que forma una de las cinco partes del mundo, que supera en estension á cada una de las otras cuatro, y que por sí sola representa una tercera parte del globo habitable, ha podido, asi como la Oceanía, permanecer durante mas de cuatro mil años despues de la creacion hasta la venida de Jesucristo, y durante los siglos trascurridos en la era cristiana, enteramente desconocida para los habitantes de Europa, de Asia y Africa. Tan mal se concibe esto, que se pone en duda algunas veces; pero nada sin embargo es mas positivo.

En vano á principios del siglo XVI, para disminuir el mérito del hombre que acababa de examinar con éxito los remotos espacios del hemisferio occidental, se ha sostenido que la existencia de la América no habia sido enteramente ignorada de los antiguos; en vano en apoyo de esta asercion, se ha pretendido que una grande isla de que habla Aristóteles, llamándola Antilla, que dice haber sido descubierta por los cartagineses, y está situada en el Océano Atlántico, pero que en ninguna parte se la encontraba, debia pertenecer á la América. En vano se ha reclamado un honor semejante para otra isla que Platon, en su diálogo de Timeo, menciona bajo el nombre de Atlántida, y que tambien coloca en el Océano Atlántico, frente al

Estrecho de Gibraltar, de donde se podia pasar fácilmente á otras islas, vecinas á un inmenso continente.

Está demostrado hace mucho tiempo que la Antilla de Aristóteles no existió sino en la imaginacion de este filósofo, y tambien se puede tratar de leyenda fabulosa todo lo que Platon cuenta de su Atlántida, á menos que se siga la opinion de algunos geógrafos que quieren reconocer en ella una ó muchas de las Canarias. No es imposible que Platon, despues de haber visitado todo el Egipto, hubiese recogido algunas noticias sobre estas islas famosas, islas Afortunadas de los antiguos, en donde situaban el jardin de las Hespérides, y que á su vuelta á Grecia, viendo que eran desconocidas de sus compatriotas, estableciese allí el lugar de sus especulaciones morales y políticas; pero se sabe que las Canarias forman uno de los principales archipiélagos africanos, y desde ellas comenzó Tolomeo á contar la longitud, siendo evidente que la antigüedad, hasta donde remonta el testimonio auténtico de la historia, no ha tenido conocimiento de las islas ni del continente americano.

Sin rebajar en lo mas mínimo el inmortal arrojé del descubridor del Nuevo Mundo, ni pretender que se eclipse su inmarcesible gloria y la de los augustos monarcas que protegieron su grandiosa empresa, debemos confesar, á fuer de escritores imparciales, que Cristóbal Colon no ha sido, como generalmente se cree, el primer hombre entre los modernos que ha sentado su planta en América. Colon no arribó por primera vez á las costas del Nuevo Mundo sino en 1492; y muchos documentos, cuya autenticidad no puede ponerse en duda, prueban que los europeos habian arribado allí casi quinientos años antes. Los antecesores á Colon fueron los escandinavos. Durante la última mitad del siglo IX vemos á estos hombres del Norte, intrépidos normandos, á quienes la aficion al pillage impulsa por todas partes á grandes expediciones marítimas, conquistar la Islandia, ademas de los irlandeses que la habian descubierto y originariamente poblado, tocando desde allí bien pronto la Groenlandia perteneciente á la América. De Islandia, al cabo extremo de Groenlandia hay mil trescientos kilómetros. El acaso sin duda solamente hizo salvar este espacio á algun pescador extraviado ó maltratado por alguna tempestad; pero en seguida el viage ya se emprendió voluntariamente, y vino á ser mas y mas frecuentado.

A principios del año 986, un tal Erico el Rojo, desterrado de Islandia, se embarcó con varios compañeros; llegó á la Groenlandia y fijó su permanencia en Bertalid, á cuya parte le ha quedado el nombre de Eriesflord. Al año siguiente, el hijo de uno de los compañeros de Erico, á quien su padre habia dejado en Islandia, quiso venirse con él y partió con viento Norte; pero Biarne, que asi se llamaba, no habiendo

navegado por estos mares, llegó al cabo de algun tiempo á un pais muy poblado de bosques, por cuya circunstancia no se asemejaba á la descripción que se habia hecho de la Groenlandia, que carece de arbolado. En lugar de bajar á tierra, Biarne, tornando de rumbo, se abandonó al viento Sud-Oeste, que le condujo á Groenlandia sin dignarse desembarcar en aquel nuevo mundo que habia visto por el lado de la embocadura del rio San Lorenzo. Trece años despues, Leif, hijo de Erico el Rojo, emprendió la investigacion de estas regiones desconocidas y pobladas de árboles, que Biarne habia descrito tantas veces antes que él, y equipando un buque, subió á bordo con treinta y cinco hombres. Estos aventureros encontraron desde luego una tierra llana y guijarrosa, que llamaron *Helluland*, esto es, *pais del llano pedregoso*, el cual probablemente seria la isla de Terranova. Siguiendo la navegacion al Mediodía avistaron otro pais igual al anterior; pero cubierto de selvas, y al cual pusieron por nombre *Margland*, esto es, *pais de los árboles*, que es hoy la Nueva Escocia. Caminando mas al Mediodía, descubrieron un tercer pais, en el cual desembarcaron y construyeron casas; y como habia en él muchas viñas, le llamaron *Vinland*, que quiere decir, *pais del vino*. Los habitantes de la Escandinavia no conocian la vid ni el vino quizá; pero en la tripulacion de Leif se encontraba un aleman, nacido en pais de viñedos, el cual esplicó á sus camaradas la maravillosa propiedad del jugo de aquel fruto; pero desgraciadamente habiendo arribado á la bahía de Narraganset, sobre el litoral de la Nueva Inglaterra, vió que á pesar de una magnífica vegetacion, las viñas silvestres, que abundan en esta parte de la costa, no solamente no producian vino, sino que su uva era detestable.

Por último, el derrotero estaba ya trazado, y la audacia de Leif tuvo numerosos imitadores. En 1007, un rico groenlandés, llamado Thorfion Zarlsefne, partió para Vinland con ciento setenta hombres, en cuyo viage encontró los esquimales, que posteriormente han sido arrojados hácia el Norte, y con los cuales se batieron, pereciendo muchos blancos, tornando los restantes á Groenlandia, y quedándose sin embargo una pequeña poblacion europea en los confines de los estados de Massachussets y de Rhode-Island. Otras expediciones groenlandesas visitaron despues las costas mas meridionales, las de los estados de Connecticut, de Nueva-York, de Nueva-Jersey, de Delaware y de Maryland, dejando colonias de algunas familias en diferentes puntos, tanto que uno de los obispos de Groenlandia fué en 1121 á visitar su rebaño, esparcido por aquellos paises, donde parece haberse establecido. Mas tarde los groenlandeses, como consta de una piedra rúnica, que lleva la fecha de 1266 y fué descubierta en 1824, en la isla de Kuigiktorsoak, llegaron

á penetrar hasta las tierras árticas, á los 73° de longitud boreal.

Los *sagas*, ó crónicas de la Islandia, de las cuales hemos tomado la mayor parte de los hechos que preceden, mencionan tambien á un cierto Gudleif Gudlangson, que volviendo de Irlanda á Islandia, fué arrojado sobre una costa meridional, que se presume ser la Florida ó una de las Carolinas. En fin, estas crónicas hablan de un pais, llamado Tierra de los hombres blancos, ó Grande Irlanda, pais en el cual se fijaron algunos irlandeses, y que debia pertenecer al continente americano, aunque no pueda precisarse su posicion. Todas estas crónicas tienen una autenticidad incontestable, y los mas ilustres geólogos de nuestros dias no vacilan en afirmar que la América, descubierta por los escandinavos desde fines del siglo IX ha sido frecuentemente visitada por ellos durante los siglos X, XI, XII, XIII y XIV. Admitamos por un instante, fuera de lo dicho, que los sagas ó crónicas no existen, ó que no merecen crédito alguno, y pruebas de otro género nos demostrarán aun que los blancos llegados de Europa han penetrado en América mucho antes que Colon. Estas pruebas abundan, y no citaremos mas que una: los mejicanos, en tiempo de la conquista de Hernan Cortés, contaban en el número de sus dioses uno de sus antiguos reyes, llamado Quetzalcoatt, quien en lugar de tener, lo mismo que las razas americanas, la piel oscura y ser casi lampiño, era blanco y de barba poblada, el cual segun decian, despues de haber hecho gustar á sus súbditos las dulzuras de la edad de oro, se habia embarcado para el misterioso pais de Tlapalian, pais situado mas allá de los mares, en direccion del Este, anunciando que volveria algun dia, ó que enviaria en su lugar hombres blancos y barbudos como él.

Estos antecedentes históricos, no rebajan, como antes hemos dicho, la inmarcesible gloria de Cristóbal Colon. Ni despues de referidos queda menos recomendado su heróico valor, ni aparecen menos grandes y nobles los augustos monarcas castellanos doña Isabel y don Fernando, los que poseidos de un gran celo religioso, y de un ferviente amor á la gloria y al engrandecimiento de su pais, auxiliaron al intrépido marino, proporcionándole todos los medios de llevar á cabo su grandioso proyecto.

El descubrimiento de América es, sin embargo de todo, una propiedad de Cristóbal Colon, un florón de la corona de España, por la sencilla consideracion que vamos á apuntar. Cristóbal Colon, por estraño que parezca, ignoró toda su vida que hubieran recorrido antes que él la ruta del Nuevo Mundo, y sus mismos contemporáneos participaban de esta ignorancia. Mas tarde, y adelantado ya el siglo XV fué cuando se encontraron las crónicas de Islandia de que hemos hecho

mérito, y que demuestran la anterioridad de los viajes llevados á cabo por los escandinavos. No solamente habia cesado toda relacion entre las colonias fun-
remos en Italia, Francia, Inglaterra, España y Portugal, donde su fundacion fué siempre ignorada, si no en Islandia y Noruega, de donde habian salido sus



Fig. 15.—Africa.—Seraé, por Teof. Lefevre. (*Viage á Abissinia.*)



Fig. 16.—Africa.—Lancero abisinio, por Lefevre. (*Viage á Abissinia.*)

dadas por ellos, entre América y la metrópoli, en tiempo de Colon, sino que ya habia largo tiempo que estas colonias no existian, porque ni él, ni alguno de los fundadores. Por mucho que quiera rebajarse la alta reputacion del célebre marino, está demostrado que aun cuando navegando hácia 1475 por los mares del

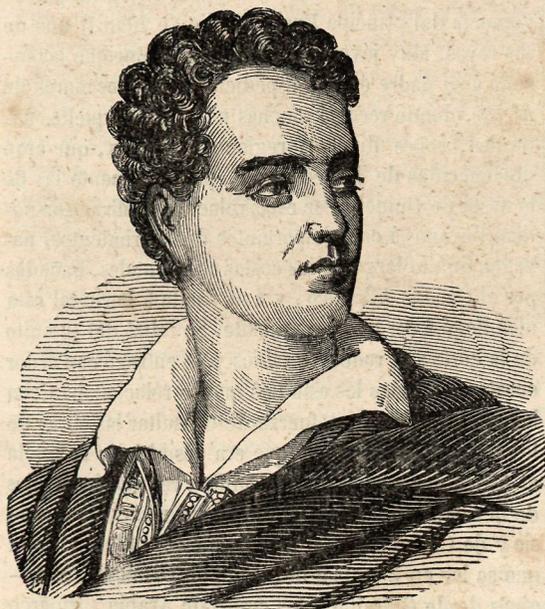


Fig. 43.—Hermoso tipo europeo. (Lord Byron.)



Fig. 47.—Africa.—Gondar, por Teof. Lefevre. (*Viage á Abissinia.*)

numerous navegantes que le han seguido, encontraron entonces la menor huella, y toda tradicion relativa á ellos habia desaparecido completamente, no di-
Norte, tocó en Islandia, no recogió de los habitantes de la isla noticia alguna referente á estas tierras lejanas que visitaron sus antepasados, y que algunos años